



THOMAS MERTON Y LA CRÍTICA DEL LENGUAJE

Robert E. Daggy

El traductor del artículo y la dirección de CISTERCIUM agradecen el permiso amable de Frank O'Callaghan y Patrick O'Connell para reproducir este artículo publicado originalmente bajo el título "Thomas Merton's Critique of Language" en *The Merton Seasonal: A Quarterly Review*, VOL. 27, N° 1, Spring 2002, pp. 11 a 15 a partir de una presentación R.E. Daggy en el Simposio de Thomas Merton celebrado en St. John's University, Jamaica, Nueva York, en septiembre del año 1993. A la luz de los últimos acontecimientos en el escenario internacional, el ensayo que seleccionamos adquiere una especial relevancia y las metáforas de Merton reclaman una valoración seria, muy por encima de cualquier consideración meramente literaria. Agradecemos igualmente al Dr. Paul Pearson, actual director del Thomas Merton Center, por los datos proporcionados acerca de Robert E. Daggy en el tributo personal que le rindió con ocasión de su fallecimiento en 1997. También nosotros, desde aquí, queremos ofrecerle un pequeño homenaje en reconocimiento a su dedicación infatigable a la difusión de la obra de Thomas Merton. Tuve ocasión de conocer personalmente al profesor Daggy en el año 1990 en el Centro de Estudios Thomas Merton del Bellarmine College, en Louisville, Kentucky. Su trato fue sumamente cordial y eficaz, y en una jugosa entrevista arrojó luz sobre aspectos cruciales que me ayudaron a orientar definitivamente la tesis doctoral sobre Merton poco antes de su finalización. En el año 1993, con ocasión del 25 aniversario de la muerte de Merton, el profesor Daggy aceptó con alegría mi invitación a venir a España e impartió dos importantes conferencias, una en el Centro de Estudios Místicos de Avila, donde formalizó un convenio de colaboración institucional, y otra en la Universidad de Salamanca, que quedó recogida en Cistercium. Facilitó la publicación en español de la preciosa antología de prefacios escritos por Merton para sus obras en ediciones de habla no inglesa *Querido Lector: Reflexiones sobre mi obra*. Solicitó igualmente mi intervención en un interesante retiro de estudiosos de Merton en Louisville en el año 1996, donde tuve ocasión de impartir una conferencia sobre Thomas Merton y los místicos españoles. Bob Daggy apoyó siempre con entusiasmo sincero y especial simpatía todas las iniciativas mertonianas que veía tomar cuerpo en España.

Nacido en New Castle, Indiana, en 1940, Robert Edward Daggy se graduó en la Universidad de Yale en 1962 y prosiguió estudios de postgrado en la Universidad de Columbia, donde también culminara sus estudios, años atrás, el propio Thomas Merton. Regresó nuevamente a Yale donde le encomendaron tareas en el archivo documental de la universidad. Tras dos años de docencia en Wisconsin, la "Merton Legacy Trust" contrató sus servicios de asesoría técnica. Desde entonces y hasta su muerte, en calidad de Director del Thomas Merton Center y como editor durante dos décadas de *The Merton Seasonal*, asumió la difícil catalogación de la obra de Merton. El cuidado, registro, sistematización e investigación de la misma constituyeron la tarea, exigente

pero gozosa, de toda una vida dedicada a orientar y dar aliento a estudiosos que le consultábamos desde los cinco continentes. Él mismo viajó a Bélgica, China, Reino Unido y España para dar a conocer personalmente la obra de Merton. Editó un conjunto de diez libros de Merton y sobre Merton, que recogen, además de su correspondencia con el divulgador del Zen, D.T. Suzuki y con escritores de todo el mundo, los diarios de Merton durante su viaje a Alaska así como los ejemplares de la revista que inició en el monasterio (*Monk's Pond*), una bibliografía exhaustiva de y sobre Merton, y un anuario sobre Merton (*The Merton Annual*) que todavía hoy se sigue publicando. Además, publicó artículos minuciosamente documentados sobre Merton en *The Merton Seasonal* e impartió numerosos cursos universitarios sobre Merton en Louisville y conferencias en los encuentros internacionales bianuales de la Sociedad y Fundación Thomas Merton. Pude ser testigo del volumen de trabajo que acometía cotidianamente, sin desmayo, en relación con la multiforme obra de Merton: notas mimeografiadas, borradores, cuadernos manuscritos que incluían desde notas de conciencia confidenciales hasta proyectos de publicación, dibujos, correspondencia, grabaciones de las lecciones impartidas a su comunidad, escritos premonásticos...

Gracias, Bob. Sin tu generosidad grande y tus manos diligentes, siempre prestas a ayudar y a hacer de vehículo discreto del monje que ganó tu corazón, la obra de Merton no tendría hoy el alcance mundial que la caracteriza y seríamos muchos los que no podríamos beneficiarnos del mensaje espiritual de Merton, cuya preocupación nuclear, que también hiciste tuya, fue la de dirigir la mirada de la humanidad errante y a menudo errada, a Cristo, fuente de toda Paz y camino de Vida y de Verdad para los pueblos y generaciones.

En 1968, Thomas Merton señaló: "El abuso del lenguaje verdaderamente bloquea el pensamiento y lo suplanta".¹ Como una parte significativa de su vocación creciente de crítico cultural en los años sesenta, Merton, él mismo un artesano de las palabras, consideraba que tal abuso suponía una degradación del lenguaje que lo vaciaba de todo sentido y hacía de él una suerte de opiáceo cultural que obnubilaba su auténtico significado, haciéndonos incurrir en engaños e imágenes falsas acerca de nosotros mismos, de nuestra cultura y nuestro Dios.

Las fuentes de poder, tanto político como económico (lo que Merton llamaba en ocasiones, los "mandarines"), ayudadas por los medios de comunicación, y aún más, promovidas por estos últimos, abusan de lenguaje dando como resultado un círculo vicioso: el abuso lleva a la vacuidad y la nadería espiritual y, a su vez, este vacío espiritual conduce a nuevos abusos. Merton desarrolla este tema en varios ensayos, y su crítica examina muchos de los males culturales de nuestro tiempo a la luz del uso abusivo del lenguaje; explora de ese modo patologías tales como la guerra, la violencia, el racismo, la discriminación de género, la alienación y la ansiedad. Las palabras, hoy, se usan de forma perversa o se repiten con tanta asiduidad que llegan a perder todo sentido. Frases benignas terminan por afearse. Las palabras normales ocultan intenciones insidiosas. Este abuso "constituye una impureza del lenguaje y del espíritu y así, las palabras, deliberadamente reducidas a la ininteligibilidad, apelan sin el menor recato a la voluntad vulnerable".² Aunque buscamos "paquetes de sentido" acabamos, al

1 Thomas Merton, *The Springs of Contemplation: A Retreat at the Abbey of Gethsemani*, ed. Jane Marie Richardson (New York: Farrar, Straus, Giroux, 1992) p. 155 [Existe traducción en español: *Manantiales de Contemplación*]

2 Thomas Merton, *Literary Essays*, ed. Brother Patrick Hart (New York: New Directions, 1981) p. 373.

decir de Merton, por obtener sólo signos de interrogación y al final terminamos sin saber ni lo que somos ni quiénes somos.

Merton usa diferentes términos para describir gráficamente aquello a lo que se refiere -"lingo", jerga, oficialengua, glosolalia, "periodico-lorismo", doble-lenguaje, "impensar", o incluso, lisa y llanamente, "ruido"- pero en definitiva todo apunta a lo mismo: "En nuestra era mecánica, todas las palabras se parecen, al haberse reducido al nivel de los anuncios y el consumo. Decir 'Dios es Amor' equivale a decir: 'Come cereales Kellogs'. Las cosas nos llegan en la misma onda".³ Y eso sucede tanto si nos hallamos en entornos laborales cotidianos como en el mundo de los negocios, en la academia o en el monasterio. Merton apuntó:

La vida monástica... es un medio 'caliente'. Es un hervidero de palabras como 'debería', 'tendría que', 'habría de'. Las comunidades se dedican a proyectos de alta definición: '¡haciéndolo todo claro!' Cuanto más claro se vuelve más claro tiene que hacerse. Y eso se ramifica. Tienes que dedicarte a aclarar todas las ramificaciones. Y cuanto más aclaras y despejas, más ramas crecen. Cortas una y salen tres más. Al final de cada rama despusa una gigantesca interrogación. Todo el mundo anda corriendo con paquetes de sentido. Cada uno pendiente de saber si los otros han recibido el último mensaje. ¿Habrá recibido algún otro un mensaje que él no ha recibido? ¿Estarán dispuestos a pasárselo? ¿Lo entenderá una vez se lo hayan dado? ¿Habrá que discutirlo?⁴

Somos una cultura de "la palabra". Se nos ha enseñado a vivir por medio de un habla directa pero, cuando a ésta le añadimos "masas y masas" de lo que Merton llamaba "palabras mecánicas" -tanto las que son fruto de máquinas impresoras como las que nos dirigen los aparatos parlantes- los mensajes, a la vez que profusos, se vuelven cada vez más confusos. Tal vez tengamos la impresión de que podemos esgrimir argumentos, o creer que podemos elegir pero, para Merton, en realidad no es así. Los "paquetes de sentido" que buscamos son, a menudo, "paquetes de sinsentido". Podemos dar vueltas a las palabras hasta el punto de quedar estupefactos, y eso mismo se vuelve una distracción, un desvío de nuestra auténtica intención y de lo que de verdad nos preocupa. Me viene a la mente una reunión a la que asistí el año pasado. Los lectores que tengan algo que ver con el mundo académico captarán enseguida lo que quiero decir. Se trataba de un "equipo de tareas" (una perífrasis para referirse a una comisión que se supone que nos ha de hacer sentir que tenemos algo serio y pertinente entre manos). Estábamos discutiendo acerca de la "misión" de un "College" de artes liberales. Desfilaban palabras rimbombantes y frases supuestamente enjundiosas. Recuerdo una de ellas, "principios supra-abarcadores", que no tengo ni idea de lo que realmente quería dar a entender. Todo el mundo estaba allí sentado, aparentando interés piadoso y ofreciendo un aspecto de genuina atención. Mi mente empezó a desconectar. De hecho, mi mirada amenazaba con quedar perdida y creo que dejé de escuchar. (Me acuerdo en este punto de algo que le pasó a un compañero en una reunión similar. Había estado hablando, o más bien, soltando una retahíla, durante un tiempo acerca de la "misión" o algo parecido, y se dio cuenta de que los miembros de la comisión a quienes se dirigían, aunque parecían estar prestando atención, estaban en otra parte. Sin perder la compostura ni cambiar el tono de voz, dijo a propósito en ese momento: "y en ese

3 Thomas Merton, *The Springs of Contemplation*, op. cit., p. 9

4 Thomas Merton, *Day of a Stranger*, ed. Robert E. Daggy (Salt Lake City: Gibbs M. Smith 1981) pp. 37, 39.

instante, mi cabeza cayó". Nadie pareció darse cuenta ni darse por aludido en absoluto mientras él proseguía con el informe que había preparado). Sea como sea, alguien me preguntó al salir de esa reunión del "equipo de tareas" qué consejo podría darnos Merton a la hora de preparar la declaración de una "misión". Respondí que seguramente Merton se habría impacientado rápidamente con los juegos de lenguaje que habíamos estado haciendo y que lo más probable es que dijera: "Si sabéis cuál es vuestra tarea, ¿a qué viene sentarse a hablar de ello y darle más vueltas? ¡Si vuestra misión es enseñar, salid de aquí y empezad a enseñar!"

Merton basó buena parte de su crítica en la lectura que hizo de Erich Fromm, Marshall McLuhan y Herbert Marcuse. Todos compartían el punto de vista de que el ejercicio que acabo de describir es una de las formas que tienen los mandarines para mantenernos distraídos y divididos. Las palabras se vuelven un bombardeo que dificultan e impiden la acción. Merton recurrió a Marcuse cuando éste decía que el lenguaje queda "comprimido en pequeñas cápsulas que cercenan cualquier tipo de razonamiento elaborado e impiden el desarrollo del pensamiento." Y sigue diciendo: "Los hechos te vienen a través del impacto de esos pequeños paquetes que continuamente nos arrojan".⁵ Buscamos sentido, esperamos obtener sentido, pero las cosas se vuelven tan incoherentes, se desnaturalizan hasta tal punto y se tornan tan banales y frívolas que lo que aceptamos como significativo con frecuencia carece de significado alguno. Merton encontraba que eso era especialmente notorio en el lenguaje de la publicidad. Uno de sus ejemplos favoritos era el de un anuncio del periódico *The New Yorker*:

Para el amor de Arpège...
¡hay un nuevo spray capilar!
La fragancia más adorada en todo el mundo ahora en un spray para el pelo.
Pero no un spray
Tal y como los que conoces.
Un spray delicado como el aire.
Tu cabello
Adquiere ahora un brillo y coloración
De maravillosa juventud.
Con Arpège te verás inmersa en una nueva vida.
Y un toque de Arpège posee algo
Que no tiene ningún otro spray.
¡Tiene Arpège!

A Merton este extracto tautológico le parecía que superaba incluso lo paródico, "inviolado en su propio rechazo triunfal de cualquier significado."⁶ Después, usó ese mismo anuncio en charlas que impartió a religiosas contemplativas en Getsemaní, señalando que, aunque el anuncio pudiera parecer una estupidez, también es "hipnótico", proporcionando un sentido de identidad e induciendo un atractivo hacia la juventud, la belleza y todo lo bueno que nos distrae de la realidad. Si tenemos el toque adecuado, somos una persona, se nos dice, de valor y sustancia. Para Merton, empero, ese tipo de pensamiento significa que realmente se nos ha "poseído".⁷

⁵ Thomas Merton, *The Springs of Contemplation*, op. cit., p. 153.

⁶ Thomas Merton, *The Nonviolent Alternative*, ed. Gordon Zahn (New York: Farrar, Straus, Giroux, 1980) p. 237.

⁷ Thomas Merton, *The Springs of Contemplation*, op. cit., p. 155.

Todos somos "poseídos" si consentimos que se nos estupidice, se nos drogue y se nos usurpe el espíritu con los falsos significados creados por las imágenes sinsentido de la publicidad. Incluso una palabra como "amor" puede distorsionarse tanto que, al usarla, lo que se quiere dar a entender con ella tiene muy poco que ver con el amor. Si aceptamos los mensajes con que nos bombardean los medios de comunicación, nosotros mismos quedamos reducidos a "paquetes", productos de un mercado de carne humana, bienes y objetos de consumo que adquieren valor comercial. "El amor" mismo se reduce a un "paquete" en ese juego de intercambios comerciales.⁸ Somos "bienes (de consumo)" en un gigantesco juego de lenguaje que envuelve nuestra vida entera. Los mandarines del poder -banqueros, políticos, prelados- usan el lenguaje de una forma tan ambigua que llegamos a ser presa de él. "Escenarios", "equipos de tareas" e "informes interinos" proliferan al tiempo que los mandarines "priorizan", "diseñan estrategias" y "legitiman". En nuestra vida personal, social, profesional y espiritual, "el lenguaje está al alcance de la mano, dispuesto a ser utilizado como un instrumento de manipulación".⁹

Cuando el lenguaje se pervierte para apoyar la violencia y la guerra, éste se vuelve todavía más peligroso y temible. Merton comentó la "enfermedad de las palabras" de 1940 en Francia y más tarde la "prosa desnaturalizada" del gobierno de Vichy según la cual "la paz quería decir agresión y la libertad aludía a la opresión".¹⁰ Con otros, Merton señaló que el lenguaje alemán fue una de las víctimas del Nazismo y de la II Guerra Mundial [véase, en este contexto, el documento iluminador de Victor Klemperer, originalmente publicado en alemán en 1947 y de reciente publicación en España. *La Lengua del Tercer Reich* (Ed. Minúscula), un estudio filológico veraz y objetivo sobre la lengua de los verdugos (*Nota del Trad.*)]. En su ensayo "Auschwitz: A Family Camp", Merton dijo: "El lenguaje mismo ha sido una víctima de la guerra total, del genocidio y de la tiranía sistemática de nuestro tiempo. Al destruir a los seres humanos y a los valores humanos a escala masiva, la Gestapo también sometió al lenguaje alemán a la violencia y perversión más cruentas."¹¹ Al denominar a los campos de la muerte "alojamientos especiales" y "campos de recuperación para los fatigados", y al llamar al gas mortífero "desinfectante" o "sustituto de la Ovaltina", los nazis mostraron ostentosamente un horrendo desprecio de la verdad y pusieron de manifiesto el odio inmenso que sentían hacia la vida misma. Con todo, Merton nos aconsejaba igualmente no ser incautos pensando que los nazis y ese tipo de lengua germana eran algo inusual. Debemos reconocer que "personas como ellos, de hecho, se encuentran alrededor nuestro. Todo lo que hace falta es el tipo adecuado de crisis, y harán irrupción entre nosotros".¹²

Pensemos en la obra teatral de Merton, *La Torre de Babel*, una de sus primeras reflexiones sobre el abuso del lenguaje. En la sección "El Juicio", las palabras son sometidas al veredicto de los tribunales, pero las palabras, "la realidad última", quedan absueltas porque el pueblo está convencido de que dejará de existir en el momento en que deje de hablar. Y eso explica que, al final, el Silencio sea crucificado. La Verdad, La

8 Thomas Merton, *Love and Living*, ed. Namoni Burton Stone & Brother Patrick Hart (New York: Farrar, Straus, Giroux, 1979) pp. 25-37. Existe traducción en español, *Amar y Vivir*

9 *The Nonviolent Alternative*, op. cit., pp. 241-42.

10 Ibid., p. 234.

11 Ibid., p. 155.

12 Ibid., p. 158.

Propaganda y la Falsedad son interrogadas en esa corte. Se halla culpable a la Verdad y es condenada a las minas de sal por haber dicho a las gentes que ellas mismas habían destruido su propia torre, un concepto que rechazan. A continuación preguntan a la Propaganda: "¿Quién destruyó la Torre?". Y ésta replica: "Los guerreros religiosos, los clérigos, los francmasones, el Papa, los millonarios, los Ancianos de Sión, los jóvenes de la YMCA, los jesuitas y la Legión de María." Al pueblo le gustó oír eso y por eso encomendaron a la Propaganda la formación de las mentes de los jóvenes. La Falsedad tomó la palabra y se dirigió de esta guisa al pueblo:

La Torre nunca ha sido destruida. Así como yo soy inmortal, también la Torre es indestructible. La Torre es una realidad espiritual tanto como yo lo soy. La Torre está en todas partes. Lo que llamáis la caída de la Torre fue sólo su comienzo, su paso hacia una nueva fase de existencia más activa. La Torre no es un edificio sino una influencia, una mentalidad, un poder invisible. La Torre pervive y yo, su Regente, vivo en la cumbre de la Torre. Y como yo me hallo en todas partes, en todas partes se encuentra la Torre de Babel.¹³

Merton se dio cuenta de cómo continuaba la misma glorificación de la propaganda y la falsedad en el doblelenguaje¹⁴ que se utilizaba para justificar la guerra de Vietnam. Como los nazis, los Estados Unidos revistieron sus intenciones en Vietnam de una retórica de falsedad. Resultaba inadmisibles que se cometieran "atrocidades sobrecogedoras" en nombre de la "liberación" de un pueblo que no quería ser liberado. No estábamos en condiciones de oír, como en esa declaración que Merton encontró particularmente espantosa, el argumento de que se destruían poblaciones enteras a fin de salvarlas.¹⁵ Uno puede imaginar lo que Merton habría pensado acerca de la verborrea utilizada por George Bush durante la operación Tormenta del Desierto cuando insistía en que había ido al Golfo a "liberar" al pueblo Kuwaití. Ese pueblo espera la liberación, sí, pero nosotros tenemos petróleo y estamos persuadidos de que "liberar" es un término válido y aceptable para la libertad de conducir nuestros automóviles.

¿Cómo podemos combatir el abuso del lenguaje? Traeré a colación, a tal propósito, tres sugerencias de Merton: 1) reduciendo el lenguaje al absurdo; 2) evocando un silencio creativo, y 3) cobrando conciencia de que todas las palabras son parte de la Palabra.

Tal vez la sugerencia de Merton que tiene efectos prácticos más inmediatos sea la de reducir el lenguaje al absurdo. Merton señaló: "Tenemos que aprender a escribir prosa disciplinada. Hemos de escribir poemas que sean 'Poemas.' Mas esa es una ocupación relativamente infructuosa y secundaria si se la compara con la obligación de escribir prioritariamente textos absurdos." Merton intentó hacerlo, especialmente en sus últimas piezas poéticas, *Cables to the Ace* y *The Geography of Lograire*, así como en otros antipemas¹⁶ y en "anticartas" a su amigo Robert Lax. Parte de su propósito fue el de reflejar, para desvelarlo, el efecto entontecedor de los medios de comunicación. En

13 Thomas Merton, *The Tower of Babel*, in *Collected Poems* (New York: New Directions, 1977) pp. 255-60.

14 En el inglés original "doublespeak", un neologismo que Merton toma de la obra de George Orwell, *1984*, escrita en 1948 y en la que se describe una distopía social que hace del lenguaje el instrumento principal de manipulación ideológica, en combinación con la presencia ubicua de una pantalla de televisión que incesantemente arenga al pueblo con las proclamas del tirano, un gran dictador conocido eufemísticamente como "El Gran Hermano" (N. del T.)

15 *The Nonviolent Alternative*, op. cit., pp. 238-240.

"(Retransmisión de noticias)", una sección de *Cables*, la cadencia, si se lee en voz alta, es precisamente la misma que la de los presentadores de TV (a quienes, según Merton, de todas formas apenas nadie escucha). La primera estrofa reza así:

Niños de grandes pieles nerviosas
Se tornarán más pálidos esta mañana
En poblaciones regias
Donde los traficantes de drogas, hoy,
Promoverán un tráfico cada vez más intenso
De colores irritantes
Signos de este grupo visible
Son -informan- de un carácter casi local.¹⁷

Reducir las palabras deliberadamente a una total insignificancia podría ayudar a restablecer su sentido. Se puede intentar privar de todo sentido a las palabras y hacer que su impacto sea idéntico. Merton admiraba a Lenny Bruce, a quien consideraba un "comediante desconcertante y quizás profético" por su empeño de "devolver al lenguaje algo de su verdadero impacto". Pero fue "un servicio ofrecido de forma desesperada a un público incapaz de apreciarlo plenamente". Merton encontraba la obscenidad de Bruce menos obscena que la de "los argumentos horrendos de cuantos le persiguieron".¹⁸ Me pregunto cómo reaccionaría Merton hoy ante las obras de, digamos, David Mamet, o las películas de Oliver Stone y Martin Scorsese, que usan palabras malsonantes con tanta asiduidad que la gente no sólo ya no se sorprende sino que ni tan siquiera las oyen. Su impacto se ha visto reducido al de cualquier palabra inocua.

En segundo lugar, Merton creía que avanzaríamos mucho en el intento de restaurar el significado del lenguaje si nos priváramos de su escucha y permaneciéramos en silencio. Estaba convencido de que el silencio "realmente habla a las personas".¹⁹ Pero, siente Merton, nos da miedo guardar silencio y somos incapaces de callar.²⁰ Como las gentes de la Torre de Babel, tenemos miedo de que, si dejamos de hablar, dejemos de existir. Pero sólo en silencio escuchamos a "Aquél que es la Palabra de Dios, la perfecta manifestación del amor de Dios, Jesucristo".²¹

Merton amaba el lenguaje y las palabras. Para él eran "signos y sacramentos", "manifestaciones parciales de la Palabra, que es el esplendor de la Verdad de Dios."²² Si podemos ver que las palabras encuentran su justificación en el amor y que proceden de Dios, no abusaremos ni rebajaremos el lenguaje, porque al hacer eso no sólo

16 Véase, por ejemplo, la antipoesía de Merton en *Monks Pond*, ed. Robert E. Daggy (Lexington: University Press of Kentucky, 1989).

17 *Collected Poems*, op. cit., p. 427.

18 *The Nonviolent Alternative*, op. cit., p. 242.

19 *The Springs of Contemplation*, op. cit., p. 9.

20 Thomas Merton, "Preface to the Japanese Edition of *Thoughts in Solitude*", in *Honourable Reader: Reflections on My Work*, ed. Robert E. Daggy (New York: Crossroad, 1989) p. 115 [Existe traducción en español, *Querido Lector: Reflexiones sobre mi obra*].

21 *Ibid.*, p. 118.

22 Thomas Merton, *Bread in the Wilderness* (New York: New Directions, 1953) pp. 68-69 [Existe traducción en español, *Pan en el Desierto*].

distorsionamos el lenguaje sino que traicionamos la verdad de Dios. Trivializamos a Dios al banalizar el lenguaje. Tenemos que ver que las palabras "encuentran su justificación en el amor" de Dios.

Merton, irremediamente escritor, a menudo se dirigía a sí mismo cuando escribía, como en un fragmento titulado "El Ángel" (posiblemente un pasaje omitido de *La Torre de Babel*). En éste declaraba cómo él mismo, en tanto que escritor, y nosotros, como lectores, podemos encontrar auténticos paquetes de significado:

¿No fue después de todo el Espíritu quien te formó en la matriz de la tierra, tu madre? ¿No eres al mismo tiempo el hijo del cielo y el niño de Francia, el nacido de Dios y a quien dio a luz una muchacha de Ohio? ¿Cómo será redimida la tierra si te niegas a hablar con ella? ¿Cómo darán alabanza a Dios los campos si no les prestas tu lengua? ¿Quién dará testimonio de los ríos profundos, quién dará fe de las montañas, quién levantará acta de las revelaciones de Dios, si no traduces su lenguaje a música con la pluma que Dios ha puesto en tu mano? Y si tú mismo hablas de palabras que viven por el amor, ¿te condenarás al silencio viviendo sin amor? El silencio del infierno es el caos de la desesperación, pero la libertad eterna del cielo se encuentra allí donde los hombres y los ángeles cantan unidos por siempre jamás en el propio y público lenguaje de Dios.²³

*Traducción de Fernando Beltrán Llavador,
Salamanca.*

23 Thomas Merton, "The Angel" (fragmento, archivos de The Thomas Merton Center, Bellarmine University, Louisville, Kentucky).